

Plásticos de nylon en la construcción de diques.

(Atención de la Embajada Real de los Países Bajos.)

El dicho ya proverbial de que el holandés ha creado su propia tierra, por extraño que parezca, no deja de estar bastante cerca de la verdad. Aunque la naturaleza haya participado en la constitución de este rincón relativamente pequeño que viene a ser el delta de los más importantes ríos de Europa, no puede negarse que el hombre ha hecho habitable tal rincón.

La máxima longitud en tierra holandesa no pasa de 350 kilómetros. Y la máxima latitud alcanza sólo 200 kilómetros. Pero este pequeño país tiene 1 200 kilómetros de frente sobre el que viene luchando contra el mar palmo a palmo y siglo tras siglo. En el litoral se extiende sobre una línea de casi 500 kilómetros la hermosa hilera de dunas. Los holandeses, diestros en utilizar a su favor toda ventaja natural, cuidan sus dunas como sus jardincitos de entrada.

Pero las preocupaciones mayores las provoca la parte de la costa que no está defendida por las dunas. En ella, el país interior está fortificado contra los embates del mar con muros de contención y diques de cierre, endurecidos con ingeniosos tejidos de sauces correosos y piedras, bloques de roca, que han de importarse, lo cual, dada la carestía del transporte y los problemas de divisas de hoy, resulta bastante costoso.

Las obras hidráulicas en Holanda — canalizaciones, construcción de diques y de *polders* — constituyen una tradición, pero una tradición alimentada por una ciencia, por un arte o una técnica, como se le quiera llamar, plena de vida. Los holandeses pueden enorgullecerse de contar con una experiencia de más de mil años en el arte de construir diques. Y ahora bien se puede asegurar que se está en vísperas de que se opere un cambio radical en el secular modo de construirlos, mejorando los métodos que hasta el presente se han aplicado.

Y esto especialmente gracias al desarrollo que se ha registrado en la industria química, aunque parezca mentira. Los holandeses hacen uso del asfalto en escala bastante grande para proteger los diques. También el cemento y hormigón en varias composiciones y formas se ha empleado para el caso, pero actualmente las nuevas estrellas del firmamento de la construcción de diques son los plásticos y el nylon.

Una de las grandes dificultades con que se tropieza en este asunto es la falta de piedra de yeso adecuado en el país, como ya se ha dicho antes. Toda Holanda descansa prácticamente en una gran masa de arena que data de la era glaciaria.

Su subsuelo carece de piedras y rocas. Las playas y costas no están formadas más que de arena. Arena de grano muy fino y, por lo tanto, muy movediza, sobre todo en el agua. Las muchas ensenadas y los muchos brazos de mar y

corrientes fluviales de Holanda tienden siempre a cambiar de curso.

En la hidráulica nacional se ha tenido que pensar, pues, en esa perpetua lucha contra los cambios de cursos de agua, o por mejor decir, contra los cambios de cauce. El encachado es de uso secular y un recurso probado. Consiste en un trenzado artificial, de dimensiones enormes a veces, que se va hundiendo con el peso de las piedras sobre el cauce de las corrientes. Y la corriente queda entonces "embrizada", como dicen los holandeses. No deja de ser comprensible que para este fin se busquen con diligencia las posibilidades que la técnica pueda ofrecer para mejorar el trabajo. Y así es como se ha prestado atención a los plásticos y al nylon en particular. Ya se han iniciado experimentos con enormes encachados de plástico. Con éstos todavía hace falta echar mano de los bloques de piedra y gaviones, pero ya se puede prescindir tranquilamente de los trenzados de sauce, que tan arduos trabajos exigen.

Así las cosas, nos llega la noticia de que un grupo de técnicos está investigando ahora sobre el nylon, producto que tiene una resistencia extraordinaria a la ruptura y a los efectos corrosivos del agua de mar.

Uno de los mayores enemigos es un parásito que devora la madera de los encachados y produce daños con gran peligro de las construcciones. Pues bien, la amenaza de las "bromas" queda eliminada con el nylon. Los técnicos han inventado un tejido que deja pasar el agua pero no la arena.

Se piensa fabricar con este tejido sacos con capacidad para un metro cúbico de arena, con un peso de casi dos toneladas. Será muy sencillo entonces colocar con grúas estos "colchones de arena" en el lecho de la corriente. Estos sacos de nylon tienen indiscutibles ventajas sobre los antiguos encachados, porque, además, podrán soportar corrientes de más de cuatro metros por segundo. Todo el proyecto se halla ahora en estado de desarrollo, pero ya se han ideado ingeniosos gaviones o bloques de hormigón con plásticos y con todos los medios tradicionales de que disponen los habitantes de este país.

En los primeros veinte años venideros, Holanda tendrá que haber cumplido toda la desecación prevista del antiguo mar Zuiderzee y el plan del delta en Zelanda. Este plan necesita de todo el coraje y de la iniciativa constantemente renovada en la lucha contra el mar que hace siglos libra Holanda. Y el tiempo nos dirá si los plásticos y el nylon, las fajas y el hormigón podrán parecer suficientemente fuertes para proseguir con fortuna el combate pacífico de todo un pequeño pueblo contra todo un gran océano.